



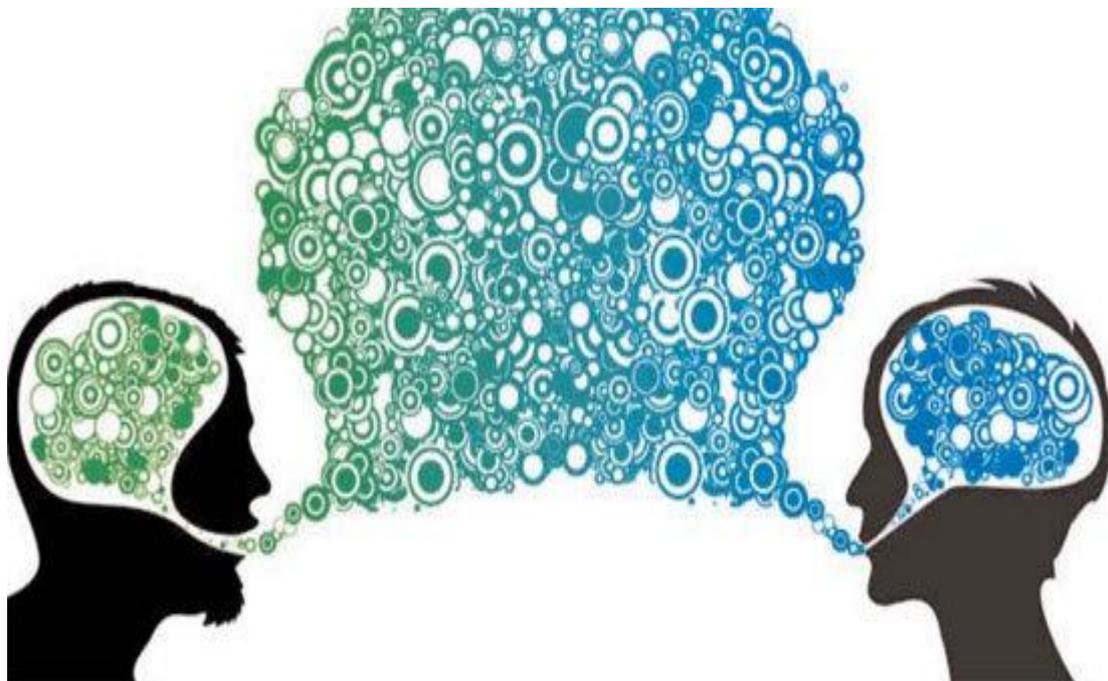
JORNADAS EN EL CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL EL 1 DE JUNIO DE 2016

CONVENIO DE COLABORACIÓN ENTRE

LAS FEDERACIONES DE INDUSTRIA Y ENSEÑANZA DE CCOO

CAMBIO DE MODELO PRODUCTIVO

CAMBIO DE MODELO EDUCATIVO



INAUGURACIÓN DE LAS JORNADAS



MARCOS PEÑA PRESIDENTE DEL CES

FRANCISCO GARCÍA

SECRETARIO GENERAL FEDERACIÓN DE ENSEÑANZA

AGUSTÍN MARTÍN

SECRETARIO GENERAL FEDERACIÓN DE INDUSTRIA

IGNACIO FERNÁNDEZ TOXO

SECRETARIO GENERAL CONFEDERAL SINDICAL DE CCOO

PRESENTACIÓN DE MARCOS PEÑA

Señor secretario general de CCOO, señoras y señores, lo primero, felicitar de verdad a CCOO por organizar esta reflexión sobre el nuevo modelo productivo y convocar esta reunión a través de las federaciones de Industria y Enseñanza. Por tanto, gracias Agustín y Paco porque el nuevo modelo es indistinguible del binomio empresa, educación, trabajo y empleo. No sabemos exactamente a qué modelo productivo vamos, pero sabemos algo con claridad, y es que a ese modelo irán personas y serán personas las que harán ese modelo y la capacitación de las personas será el objetivo a lograr.

El modelo productivo está cambiando desde hace mucho tiempo, y seguirá cambiando. Lo que a nosotros nos corresponde es gestionar ese cambio, y para ello es imprescindible saber dónde estamos. Recordad aquello que decía el joven Marx, de que la verdadera teoría solamente se puede explicar ante una situación concreta y un estado de cosas dados. Tenemos que tener una aproximación a la realidad.

Nos encontramos en un país que tiene 1.270.000 empresas, 1.000.000 de ellas tienen menos de 4 trabajadores, y solamente 4000 tienen más de 250. Esta es la estructura empresarial de nuestro país. Hablemos un poquito de formación, y podemos poner también dos elementos que nos permitan comprender lo que está pasando. En números redondos, tenemos 2.000.000 de parados de más de 45 años. Un millón y medio de ellos solo cuenta con formación básica. De ahí que su recolocación y su formación sea bastante complicada. Y ya vemos como el matrimonio entre una estructura productiva tan diseminada y los problemas formativos, es un matrimonio complicado. Pero es que además existen otros problemas.

No es que yo me fíe mucho de todos los profetas y de las predicciones que hacen, una muy reciente dice que en el año 2020, harán falta en España 1'9 millones trabajadores de lo que llaman perfiles técnicos. Es decir, formados en ciencias, tecnología y matemáticas. Así que por una parte tenemos un volumen de trabajadores de más de 45 años con tan solo la formación básica, y por otro una necesidad de 1'9 millones de trabajadores formados en estas cuestiones. Insisto, la complicación no se va a corregir simplemente pronunciando la consigna adecuada. Lo que tenemos que saber es que el factor humano es el factor estratégico por antonomasia. Que lo principal es formarle porque será él, y tenemos confianza en que sea él y su capacitación quien haga el futuro. Esto es lo más importante. Y un compromiso nacional por el conocimiento, por la educación, es el compromiso básico. Y que ambos mercados se están fusionando, el mercado del trabajo se está transformando en el mercado del conocimiento. Acompañado todo ello de malas compañías.

Hemos hablado desde hace tiempo de cómo se está desplazando algo que era fundamental, como es la centralidad del valor trabajo. Un valor cada día más diluido, cómo el mercado se polarizaba, cómo amenazaba la robotización, la economía digital. Cómo todo esto estaba produciendo empleos con muy poca potencialidad contributiva, lo que afecta directamente a la financiación de los servicios públicos y las pensiones.

Con una cuestión demográfica compleja. Y de esto cómo salimos? De esto quién debate en este país? Un país que acostumbra a usar el debate para golpear en vez de para reflexionar.

Ante lo que es fundamental, ante aquello que hoy se va a reflexionar aquí, yo les quiero confesar una cosa. Yo estoy convencido de que los últimos custodios de la razón y del compromiso son las organizaciones sindicales y empresariales, porque están acostumbradas a registrar la realidad y a comprometerse para gestionarla de la mejor manera posible. Y está a punto de volver la época de máximo esplendor.

Y por lo tanto insisto. Enhorabuena por organizar este evento. Paco García, Secretario General de la Federación de Enseñanza de Comisiones Obreras, tiene la palabra.



FRANCISCO GARCÍA SUÁREZ

Hace tiempo que venimos defendiendo la necesidad de promover un cambio de modelo productivo, de superar un modelo basado en servicios de bajo valor añadido y en salarios bajos, y de apostar por otro capaz de competir con el valor añadido del conocimiento. Hemos defendido igualmente que en la articulación de este nuevo modelo productivo, la industria debe jugar un papel relevante. Y, por supuesto, sabemos que la educación y las políticas de I+D+i son piezas clave para garantizar su implementación. La formación de nuestros jóvenes, la reducción del Abandono Educativo Temprano (AET), la extensión de la Formación Profesional, el papel de las universidades, la apuesta por la investigación y la innovación, son algunos de los pilares sobre los que se ha de sustentar el nuevo modelo productivo.

Por todo ello, la Federación de Enseñanza y la Federación de Industria hemos llegado a un acuerdo para impulsar la toma de conciencia y el debate en torno al papel de la industria y de la educación para el necesario cambio de modelo productivo. Ambas federaciones, junto con las estructuras confederales, estamos poniendo en marcha la campaña en todos los territorios, y esta jornada es una de las actuaciones previstas.

Como secretario de la federación de enseñanza tengo que comenzar diciendo que el cambio de modelo educativo en nuestro país, es necesario no sólo para promover un nuevo modelo productivo. Es un objetivo en sí mismo para recuperar el derecho a la educación, erosionado por los recortes y las reformas educativas promovidos por el gobierno del PP y que han retrotraído la situación educativa en nuestro país a niveles de finales de la década de los 80. Al hilo de esta afirmación debo traer a colación que no podemos considerar al sistema educativo únicamente como vector de empleabilidad o de formación de capital humano. No educamos sólo para el mercado de trabajo. La educación es uno de los pilares del Estado Social, además de un derecho que garantiza la cohesión y la movilidad social y que contribuye a la formación de ciudadanos libres capaces de ejercer con responsabilidad la ciudadanía democrática. Defendemos una educación integral que contribuya a formar personas con valores éticos, cívicos y democráticos. Hago esta salvedad respecto a los fines de la educación, porque en los actos que se están llevando a cabo en los territorios se ha suscitado este debate y conviene dejarlo claro.



Hay una estrecha relación entre el modelo educativo y el modelo social, y el modelo educativo impuesto por las políticas de austeridad y de exclusión está contribuyendo al aumento de las desigualdades y a la dualización social.

Pero hay también una estrecha relación entre modelo educativo y modelo productivo. Y los recortes, la LOMCE y los decretos que afectan a la educación superior, configuran un modelo educativo selectivo, segregador, excluyente que niega oportunidades, que no resolverá los problemas educativos pendientes, que devalúa la formación profesional, que hará repuntar el AET, que seguirá expulsando a muchos alumnos de la universidad y que en definitiva y tal y como señala un estudio de la Fundación Primero de Mayo de CCOO sobre el gasto en I+D+i, condenan a todo un país a convertirse en sol y multinacionales, o como hemos señalado en otras ocasiones desde la Federación de Enseñanza, este modelo educativo es coherente con el modelo productivo de Eurovegas.

Si queremos cambiar el modelo productivo, el principal reto es apostar por la educación, por la investigación y por la innovación. Y tener política industrial, pero de eso hablarán los compañeros de industria. Lejos de eso, este Gobierno ha aplicado durísimos recortes a la educación que lastran la posibilidad de que el sistema educativo juegue el papel que le corresponde, tanto en la garantía de la cohesión social, como en la promoción de un modelo productivo basado en el valor añadido del conocimiento. Entre el año 2.009 y el 2.014, la inversión educativa se ha visto reducida en 7.394 millones de euros y los presupuestos de educación han experimentado una reducción en euros constantes del 24%. Dicho de otra manera: 1 de cada 4 euros que se invertían en educación se ha ido por el sumidero de los recortes, lo que nos coloca en los niveles de gasto educativo de 2.002. Más de una década perdida. Si no se cambia el paso, la situación empeorará: el gobierno del PP ha comprometido con Bruselas llegar al 3,7% del PIB en gasto educativo, lo que supone recortar otros 4.000 millones de euros y devolvernos a los niveles de inversión educativa de 1.987. De modo que si queremos que la educación juegue el papel que le corresponde, también como soporte de un nuevo modelo productivo, hay que convertir la educación en una política prioritaria. Eso significa recuperar el 5,1% del PIB (techo del gasto educativo alcanzado en 2.009) en una legislatura y tener en el horizonte el 7% del PIB.

Como uno de los objetivos centrales es mejorar los niveles de formación de la población y especialmente de los jóvenes, hay que poner el acento en el AET. Hace mal el Gobierno en jactarse de su reducción, porque esta se asienta sobre bases muy poco sólidas y porque a pesar de todo seguimos duplicando las tasas de la UE. Digo que se asienta sobre bases poco sólidas porque su evolución ha dependido más de los vaivenes del ciclo económico, que de políticas educativas que mantuvieran a los jóvenes en el sistema educativo para mejorar sus niveles formativos. De hecho en la fase expansiva del ciclo, el AET creció hasta el 31,9%; los jóvenes abandonaban el sistema educativo sin formación atraídos por oportunidades del empleo de baja cualificación. En la fase recesiva, la falta de empleos ha empujado a los jóvenes a mantenerse en el sistema educativo para obtener mayores niveles de formación y mejorar su empleabilidad. Por estas razones el AET ha descendido desde el 31,9% del año 2.008 hasta el 19,9% a finales del 2.015. Pero ahora que la economía vuelve a

crecer, constatamos que la tendencia a la reducción se frena y que durante el primer trimestre de 2016 en 7 Comunidades Autónomas y Melilla, comienzan a repuntar las tasas de AET.



Por tanto, hay que promover medidas de política educativa que garanticen la permanencia de los jóvenes en el sistema para mejorar su formación y con ello sus expectativas de desarrollo personal y su empleabilidad, y que todo ello no dependa de la coyuntura económica. Según la última Encuesta de Población Activa hay en nuestro país 640.000 jóvenes en situación de AET (jóvenes de 18 a 24 años sin titulación en educación secundaria postobligatoria -FP de grado medio o bachillerato-), de los que además, 384.000 no trabajan. Financiar un puesto escolar para cada uno de esos 640.000 jóvenes que no tienen los niveles de titulación mínimos costaría 3.000 millones de euros cada año, menos de la mitad de lo que el gobierno del PP ha recortado en educación. Y en tres años habríamos reducido drásticamente el AET con lo que ello tiene de pilar para anclar el nuevo modelo productivo que necesitamos.

Hay que apostar con claridad por la universalización de la educación hasta los 18 años, lo que además nos permitirá alcanzar tasas de escolarización a esta edad similares a la media de los países de la UE. Y hay que reforzar la Formación Profesional, generalizando la oferta de FP en la mayoría de los IES, atendiendo a la demanda de plazas existente (70.000 jóvenes se quedan cada año sin la plaza de FP solicitada), adecuando la FP a las características de este colectivo que ha abandonado las aulas (dando un carácter más práctico a estas enseñanzas), facilitando mecanismos de reconocimiento de las competencias adquiridas en la vía laboral... Conviene recordar que antes de la crisis, las tasas de empleabilidad de los egresados de la FP de Grado Medio, duplicaban las de quienes habían cursado bachillerato.

Dicho esto, hay que salir al paso de la idea, que no es ideológicamente neutra, de que hay que incrementar las tasas de escolarización de la FP rebajando las universitarias. Las políticas educativas del PP están desalojando alumnos en la educación superior a golpe de incremento de las tasas y precios públicos y reducción y endurecimiento de los requisitos para acceder a las becas. Y no es un problema tener niveles de escolarización universitaria similares a los países de nuestro entorno. Lo que si es un problema es que España sea uno de los países más caros del Espacio Europeo de Educación Superior en tasas universitarias a la vez que tiene uno de los sistemas de becas y ayudas más endeble, lo que refuerza el sesgo de clase en el acceso a la educación superior. Hay que incrementar el porcentaje de alumnado que

curso enseñanzas profesionales, pero las cifras que hemos dado antes indican a las claras que no hay que sacarlos de las universidades, se les puede sacar de la calle; de los 640.000 jóvenes que no tienen título en educación secundaria postobligatoria, y de entre ellos de los 384.000 que además están en el desempleo

Habría que impulsar también las enseñanzas de segunda oportunidad y reforzar en el sistema educativo las medidas de atención a la diversidad que contribuyen a facilitar el éxito escolar del alumnado con dificultades de aprendizaje y que han sido asoladas por los recortes y el tenor selectivo y segregador de las políticas educativas del PP

Si aludimos a la evolución de las políticas de I+D+i, podemos constatar nuestra desconvergencia con Europa, a la vez que el desmantelamiento del gasto público en este epígrafe. A lo largo de la legislatura, la inversión en I+D+i ha caído un 30,7%, porcentaje que se incrementa hasta el 39% si comparamos los PGE del 2016 con los de 2009, año que marcó el techo de la inversión pública. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha perdido 4.000 trabajadores/as entre 2012 y 2015 y los jóvenes investigadores se mueven entre el paro y el exilio profesional. El último estudio presentado por la Confederación de Sociedades Científicas de España (COSCE), pone de manifiesto que España es uno de los países de la OCDE en los que más se ha reducido la inversión presupuestaria en I+D+i. Si analizamos el periodo comprendido entre los años 2009 y 2013 constatamos que Estonia ve aumentar su inversión en un 81,59%, Corea en un 34,95% y Alemania en un 18,41%, mientras España ve recortado este epígrafe en un 34,69%.

Este mismo estudio señala que el número de empresas innovadoras cayó de 40.000 en el año 2009 a menos de 19.000 en el 2014. Apunta también que el porcentaje de empresas innovadoras ha caído del 20% del total en 2009 a tan sólo el 13% en 2014.

Y para completar el cuadro, podemos apuntar que los presupuestos de las universidades públicas han perdido entre 2010 y 2015 1.384 millones de euros (el 13,7% del total), lo que nos aleja del nivel de gasto de las instituciones universitarias de los países de nuestro entorno y de que nuestras universidades puedan jugar el papel que les corresponde en la inversión en I+D. Las universidades españolas son, junto con las de Grecia e Italia, las que menor esfuerzo hacen en la promoción de la investigación si consideramos el conjunto de los países de la UE.

La educación es un elemento determinante para cambiar el modelo productivo. Pero para hacer que juegue el papel que le corresponde hay que cambiar radicalmente el tenor de las políticas educativas. “La educación no es gasto, es inversión” es el lema que ha encabezado nuestras pancartas en las movilizaciones contra los recortes y las contrarreformas educativas. Hay estudios que señalan que por cada euro invertido en educación, la sociedad obtiene un retorno siete veces mayor. Para hablar de un sistema educativo que promueva el conocimiento y, por tanto, la posibilidad de hacer de éste un elemento que mejore la productividad del trabajo y la competitividad de las empresas, la prioridad es convertir a la educación en una prioridad. Y para restablecer la educación como derecho, la calidad y la equidad

como ejes vertebradores de un sistema educativo capaz de preparar a todas las personas, sin exclusiones, para encauzar su desarrollo personal y su participación en la vida social, también.

Otra cosa es que, como suele decir Manuel Castell, no vivimos una época de cambio, sino un cambio de época y que como apunta Mariano Fernández Enguita “entramos en una era transformacional, de cambio acelerado, permanente y multidireccional, con implicaciones profundas para la educación”, lo que nos obliga a repensar los fines, de la educación, la organización del sistema, el rol del profesorado... Pero eso quedará para otras jornadas...

Sin educación no hay futuro, ni en términos de desarrollo económico, ni en términos de desarrollo y de cohesión social.



AGUSTÍN MARTÍN

Buenos días a todos y a todas. En esta presentación de estas jornadas, lo primero obviamente es agradecer la presencia de todos vosotros y vosotras y especialmente la de las personas que van a formar parte de las diferentes mesas de debate y su disposición a participar junto con nosotr@s en un espacio que no es novedoso. Quizás ha generado, como decía Paco, alguna sorpresa cuando hemos ido a desarrollar la puesta en marcha de este acuerdo de colaboración que hicimos las dos federaciones, el trabajo interfederal. Y creo que tanto la federación de enseñanza, como la federación de industria, tenemos con la confederación un mandato que es el de ser cada vez más capilares como sindicato, trabajar más desde los ámbitos de cooperación y colaboración interfederal, porque eso es lo que nos va a permitir primero, no tener unos análisis endogámicos, y segundo, ser capaces de configurar y construir propuestas como sindicato en todos sus ámbitos.

No es nuevo, no es novedoso, venimos trabajando con la Federación de Enseñanza en otros ámbitos. Estamos desarrollando un trabajo a través de las secretarías de la mujer en relación a la desigualdad y la inserción de la mujer en el sector industrial y por lo tanto esto creo que tiene que ser fruto, cada vez más, de la cotidianeidad de trabajos entre federaciones que compartimos objetivos, obviamente confederales, pero también que tenemos la capacidad de tener un diagnóstico mucho más cercano a la realidad, seamos capaces de compartir esas realidades y ponerlas a disposición de la sociedad y por lo tanto a la disposición de construir propuestas y alternativas.

No me voy a referir al diagnóstico, creo que hemos estado mucho tiempo situando los elementos centrales del diagnóstico a los que nos ha llevado esta crisis, cómo ha afectado a nuestro país, de qué manera desigual a afectado en relación a cómo hemos ido construyendo el crecimiento económico y sobre qué sectores de desarrollo lo hemos basado. Al final eso es una realidad. Tenemos varios millones de personas en situación de desempleo, tenemos el desmantelamiento de una parte de nuestros sectores productivos que podrían generar ese empleo, y tenemos un desierto en lo que al final hace falta, que es tener un debate político para que estos diagnósticos se transformen en iniciativas políticas que garanticen una perspectiva de país.

Llevamos ya dos procesos electorales un muy poco tiempo, y lamentablemente el debate fruto de esos procesos electorales no pasa de lugares comunes y de cierto circo mediático de programas cada vez más surrealistas de cara a este debate político. Y creo que tenemos, como sindicato, la obligación de trasladar, con todas las dificultades del mundo y todas las barreras para insertar nuestras propuestas en la sociedad, tenemos que situar estas propuestas que hagan reflexionar sobre algo que me parece fundamental: la crisis no acabará hasta que seamos capaces de situar unas tasas de empleabilidad razonables, y no acabará hasta que no resolvamos la

situación de precariedad y de desigualdad a la que nos ha llevado. Para eso, desde nuestro análisis, el modelo productivo es fundamental. Saber hacia dónde va un país, dónde va a asentar su crecimiento, dónde va a asentar su desarrollo; es básico para saber hacia dónde tenemos que ir y sobre todo para no incurrir nuevamente en los errores del pasado y que nos han llevado a los momentos actuales.

Basar un cambio de modelo productivo en elementos situados en el pasado es irreal. Nada volverá a ser lo mismo y por lo tanto no creo que dentro de la concurrencia de nuestros debates y las conclusiones a las que lleguemos, sea que debemos llegar a estar como estábamos hace 10 o 15 años. Las cosas cambian y lo que tenemos es que trabajar para ver cómo nos podemos anticipar a esas realidades y esos cambios y por lo tanto situarlos en el eje central del debate político y del debate social y, por lo tanto, incardinarlo en algo que decía Marcos que es fundamental: Las organizaciones sindicales y empresariales tenemos una facultad que no tiene casi nadie, que es la de estar palpando la realidad día a día y por lo tanto con un nivel de conocimiento que no existe en otras organizaciones de nuestro país.



Tenemos desde nuestro punto de vista tres vectores. Desde la Federación de Industria venimos trabajando en cómo configurar algunas propuestas que nos lleven a ver cómo ese nuevo modelo productivo puede asentarse en la riqueza, el desarrollo y en la capacidad de regeneración de la estructura social. Somos el 14.6% del PIB, pero aportamos cerca de un 20% también al sector servicios, por lo tanto creo que la cadena de transmisión entre la industria y los servicios es una línea donde el factor multiplicador de la riqueza que puede generar el sector industrial, creo que no tiene ningún tipo de duda.

Tres vectores fundamentales que de alguna manera sitúan lo que debería ser el trabajo en el ámbito político en los próximos meses. Política industrial, modelo energético y política educativa. Y podemos confluir en nuestras propuestas con algunas alternativas recogidas en algunos programas electorales. Pero desde nuestro punto de vista eso no vale. Nosotros venimos sufriendo unos planteamientos erráticos

en estos tres vectores, porque se han basado en modelos partidarios o partidistas, de tal manera que al final, según iban pasando los procesos electorales e iban mutando la configuración de mayorías en el congreso, han ido cambiando los modelos. Y no hay nada peor para un país que el que cada 4 u 8 años se cambie el modelo energético, se cambie el modelo educativo, o se cambie el modelo de política industrial. Por lo tanto, desde nuestro punto de vista, la configuración de un consenso de país, lo que significa negociación y búsqueda de puntos intermedios, para establecer un modelo energético en el entorno de los 20 o 25 años, establecer un pacto en la educación que tenga visibilidad y que tenga futuro, y establecer políticas industriales de largo recorrido, es fundamental.

En el sector energético lo hemos vivido de primera mano. Cómo se apostó por la estructura gasista, las renovables... y como se ha desmontado el sector de la energía eólica, como se ha desmontado el sector de las renovables con la última reforma del sector energético... y en estos momentos, eso ha generado un déficit en competitividad en nuestro país cercano al 25 o 30% con respecto a los países de nuestro entorno europeo, cuando no de un 50% o más con EEUU. Si hablamos de política industrial estamos en la misma línea de políticas erráticas sobre qué sectores se potencian, qué sectores no... Me alegro de que no se le hiciera caso a Elena Salgado cuando hablaba de los brotes verdes y decía que no había que seguir apostando por las industrias maduras, como era el sector del auto, porque eran industrias que tenían poco futuro en nuestro país. Qué hubiera pasado en nuestro país si los sindicatos y el sector del auto no hubiéramos implementado todas las medidas que hemos implementado junto con las empresas del sector de auto y componentes, y que en estos momentos nos permiten, como esta tarde, presentar un plan industrial para Renault en Valladolid con casi 2000M€ de inversiones y más de 2500 puestos de trabajo. Lo mismo en Landaven, lo mismo en Seat... hemos sido capaces, no solamente de seguir generando riqueza, si no también empleo. Y por lo tanto situar estos tres elementos de pacto de estado, modelo energético, modelo educativo y política industrial, es fundamental.

El modelo educativo, que no se trata de generar la línea de continuidad entre educar en función de lo que necesitan las empresas a corto plazo. Creo que la educación tiene que estar situada en un marco temporal mucho más amplio. Se va a operar un cambio radical en el mundo de la industria. La industria ya no es la industria manufacturera de operación manual. La industria está cada vez más situada en un ámbito de mayor tecnificación, de mucho más valor añadido, y por lo tanto todo el desarrollo de la industria a futuro va a estar muy ligado con el modelo educativo. Si no tenemos un modelo educativo que sea capaz de anteponerse a todas las necesidades que se van a tener en todo el proceso de digitalización, de la industria 4.0, que en este momento está en marcha en todos los sectores industriales, no tendremos capacidad de acoplar eso que se nos ha desacoplado y que decía Marcos, de cómo tenemos millones de trabajadores en desempleo sin la cualificación suficiente para poder acceder a las necesidades que vamos a tener en el mercado en el futuro. Necesitamos ese acoplamiento con el modelo educativo, con el modelo productivo, y esa sería la línea a trabajar.

Estamos intentando que esto no sea un debate propio o exclusivo del sindicato. Uno de los objetivos que tiene este acuerdo es trasladar este debate a los ámbitos que pueden compartir con nosotros la inquietud de que estos temas tienen que trasladarse al debate social y político. Para eso es fundamental contar con las universidades, con las organizaciones empresariales, con las empresas, con las organizaciones políticas; porque el objetivo no es dejar el debate en el interno del sindicato, no dejarlo en un ámbito donde nos podamos sentir muy cómodos tanto CCOO de Industria como la Federación de Enseñanza, no quedarnos en la idea de que nuestras propuestas son las adecuadas, si no que al final estas propuestas sean las que se incorporen en el debate social.

Solamente agradecer el debate que ha hecho el equipo que se puso en marcha hace pocos meses. Hoy ya tenemos en estas jornadas el primer fruto de ese trabajo. Presentábamos Paco y yo estas jornadas hace pocos meses en Ramírez de Arellano junto con Lezcano, hemos trasladado en muchas CCAA estos objetivos y ya se han puesto en marcha grupos de trabajo en varias de ellas, y por lo tanto agradecer ese esfuerzo en un momento en que tenemos mucha actividad sindical, y que haya personas que se hayan comprometido a desarrollar estas jornadas. No van a ser las únicas, esto tiene un recorrido largo. Queremos que esto tenga continuidad y que tenga cada vez más amplitud en el debate y lo fundamental hoy son las dos mesas de debate que va a haber a continuación y que estoy seguro de que van a aportar mucho a esa construcción de una posición como país que defienda un modelo educativo sólido, de futuro y sobre todo que sirva para poner en sintonía el mundo del trabajo con el sistema educativo que necesitamos.

Muchas gracias.



IGNACIO FERNÁNDEZ TOXO

Buenos días. Un saludo a todas y a todos. Quiero en primer lugar felicitar a las dos federaciones por la iniciativa, por el acuerdo previo y por la realización de esta jornada. En el último congreso confederal decidimos apostar por la colaboración y la cooperación entre las organizaciones del sindicato y este es un espacio de cooperación. El tema de la situación de la industria y la relación con el modelo educativo es un asunto que concierne a todos. No es un tema privativo de estas dos federaciones, porque es un tema trascendental. Es un tema que concierne al conjunto del sindicato en todas sus estructuras y al conjunto del país.

Hay una muestra gráfica de lo que está pasando en España en relación con la industria, y es que hace ya unos 2 meses nos hemos quedado sin ministro de industria y nadie lo ha echado en falta. Es significativo. Cómico por una parte, pero preocupante por otra. Y la ausencia de políticas industriales así calificables no es una cuestión de ahora, es una cuestión que viene de lejos. Aquellos tiempos de la mejor política industrial es la que no existe han hecho estragos en la cultura del país y su mundo empresarial. Ahora estamos en un proceso nuevo de elecciones y son de agradecer iniciativas como ésta que impregnen el debate político en España, pero mucho me temo que las discusiones irán por otros derroteros. Aquí a la gente se le entretiene con si hay dos debates o cuatro, con si son debates a dos o a cuatro, pero no se habla de las cuestiones que preocupan como país, que preocupan a las personas y que debieran preocupar a sus representantes políticos y después traducirse en iniciativa política. Agustín hacía referencia, Paco también, a algunas cifras que son significativas. Si no hay una base industrial sólida, y no se apunta esa base sobre una adecuada cualificación, este país perderá el tren del futuro. Hace unos días un diario de tirada nacional se hacía eco de un informe de la OCDE que nos alertaba de los riesgos, también hablaba de las oportunidades, vinculadas a la cuarta revolución industrial. Es decir la transformación digital, la industria 4.0... estos ya no son elementos extraños al debate de la gente que vive la realidad cotidiana del mundo de la empresa. Fuera de España más que dentro, y los riesgos, no solo de transformación en el empleo y, asociado a la transformación, de pérdida del empleo. Podemos tener un peso importante en el PIB de nuestro país que es deseable que se incremente a los márgenes del 20% que apunta la estrategia europea, pero tener un peso en el empleo significativamente menor. Hoy estamos muy lejos de alcanzar esa presencia en la composición del PIB de nuestro país y corremos el riesgo de que la presencia del empleo sea menor. En un país que arrastra una tasa de paro, la mayor de la UE después de Grecia, pero que por volumen tiene el número de desempleados más elevado de la UE. De los 12M, algo menos ya, de desempleados en la UE, casi 5 están en nuestro país. Y con un problema asociado a esa situación, que lo pone de manifiesto el paro de larga duración, que es la escasa o nula cualificación. El

abandono escolar temprano de la etapa de la burbuja inmobiliaria condiciona ahora la situación y las perspectivas de empleabilidad de una gran parte de las personas que se encuentran en desempleo.

El cambio de modelo productivo se queda normalmente en un eslogan. Como mucho en una referencia ahora que estamos en tiempo electoral, pero que no acaba de llenarse de contenido. Y son iniciativas como ésta las que pueden motivar que empiece a llenarse de contenido. Desgraciadamente, en la gestión de la crisis, se han generado condiciones para la salida de la misma reproduciendo, cuando no empeorando, los factores de crecimiento que nos llevaron a la burbuja inmobiliaria y al estallido posterior, en medio de la crisis financiera, con los efectos sobradamente conocidos. Ahora, sobre todo desde las esferas de gobierno y de la UE, se felicitan por la salida de España, este rebote que está conociendo la economía española, con un impulso mayor que el del resto de los países de la UE. Pero pocos o nadie, salvo desde el ámbito sindical, alertan de los riesgos que estos factores de crecimiento, que ya han mostrado sus problemas y sus efectos en nuestro país con profusión. Las reformas laborales están cebando un modelo de crecimiento perverso. Primero aceleraron la destrucción de empleo y ahora con el crecimiento del PIB, lo que están generando son empleos de tan baja calidad que no son compatibles con una apuesta por la transformación del modelo productivo que es la auténtica reforma que necesita nuestro país. Es sí es una reforma estructural y de calado que tendría que abordar la economía española.

Lo decía el Presidente del CES, Marcos, a quien agradezco una vez más su presencia aquí con CCOO; la inmensa mayoría de las empresas españolas dan ocupación a menos de 5 personas. Había unos datos del año 2007, que no se han modificado mucho, que decían que el 98% de las empresas de nuestro país tienen menos de 25 personas en sus plantillas. Nosotros necesitamos una auténtica revolución empresarial, y la empresa española tiene que tomar mayor tamaño. No va a tomar presencia en la composición de la economía y por lo tanto jugar un papel importante en nuestro país en términos de generación de empleo el sector exterior, que es una apuesta imprescindible, mientras la base económica de nuestro país se sustente en empresas de esas características. De eso se viene alertando desde hace mucho tiempo, pero poco se hace por cambiar esta realidad y, por el contrario, con modelos de contratación como los que proliferan en estos momentos en España, se apuesta por consolidar el viejo modelo. Es una apuesta fallida en el pasado y será una apuesta fallida en el futuro. Y este país pagará gravemente las consecuencias de la apuesta que se está realizando.

Nosotros necesitamos varias cosas: Necesitamos vincular el sistema educativo con el sistema productivo, particularmente para el impulso de la transformación de nuestro modelo económico. Necesitamos por tanto salir del cepe de la LOMCE y avanzar hacia otro modelo educativo más acorde con las necesidades de nuestro país. Y necesitamos una ley para la formación ocupacional distinta a la que ha configurado el actual gobierno todavía en funciones, que coloque los recursos allí donde son necesarios, es decir, en la cualificación permanente de los trabajadores y trabajadoras, y la financiación de la formación de los desempleados con impuestos generales.

Tenemos muchas necesidades. España necesita un plan de choque para el empleo y una parte de ese plan tiene que ver con la formación y la cualificación de las personas que hoy están en desempleo para darles la oportunidad de colocarse nuevamente en el mercado de trabajo. Pero como los recursos que proceden del mundo de los activos son escasos, es necesario hacer una apuesta de inversión desde lo público, desde los impuestos generales, para la formación y cualificación de estas personas.

Necesitamos una apuesta por la formación dual. No es cierto que a partir de la reforma laboral ya tengamos un modelo de formación dual en España. Por qué Alemania está en sus niveles de desempleo más bajos, prácticamente de su historia reciente? A parte de otras cuestiones, por la presencia muy activa de la formación dual en sus empresas. Mientras aquí están en desempleo 1.4M de jóvenes, hombres y mujeres en Alemania están vinculados a la empresa en a través de los modelos de formación dual. No es cierto que sea un modelo que solo pueda funcionar en el ámbito de las grandes empresas. También tiene cabida en el ámbito de las pequeñas y muy pequeñas empresas. A condición de qué? De que se mancomunen los esfuerzos, de que se hagan acuerdos entre las organizaciones empresariales y las sindicales, con respaldo de las administraciones públicas en el conjunto de los ámbitos. El convenio colectivo como una referencia. Por eso hay que derogar la reforma laboral. Porque hay que recuperar la potencia de la negociación colectiva para gobernar estos asuntos que son capitales para el desarrollo futuro en nuestro país.

No me quiero extender más. Reitero la felicitación por esta jornada. Vamos a ver si conseguimos colocar en la agenda política y social del país debates tan trascendentes como este que hoy vais a desarrollar en la jornada y conseguimos, al menos, poner un punto de cordura en una situación que está muy necesitada de ella en nuestro país.

